

Cerámica de tipo Kuass procedente de *Caura*. ¿Testimonios de un nuevo centro de producción?*

Kuass ware from *Caura*. Evidence for a new production centre?

José Luis Escacena Carrasco
Violeta Moreno Megías
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Las excavaciones en el Cerro de San Juan de Coria del Río (Sevilla), cabeza donde nació la ciudad antigua de *Caura*, han proporcionado un buen lote de cerámica de tipo Kuass. Su posición estratigráfica es problemática si se compara con los contextos cronológicos conocidos en Cádiz. Sin embargo, sus rasgos tipológicos, su amplio uso local y la composición de las arcillas permiten proponer la posible ubicación en este asentamiento o en sus cercanías de un taller. En cualquier caso, la cantidad y variedad de formas registradas hacen de esta ciudad el enclave del Bajo Guadalquivir con mayor presencia de esta cerámica y el más cercano a los patrones de consumo del mundo púnico.

SUMMARY

An important set of Kuass pottery has been found during archeological excavations in Cerro de San Juan (Coria del Río, Seville) –the small hill where ancient *Caura* was located. Its stratigraphic position is problematic in relation to known chronological contexts in Cádiz. However, the typological features of these pieces, their wide-spread local use and the composition of the pottery clay used in its production allow us to suggest the possible existence of a workshop in the settlement or in the surroundings. In any case, the amount and variety of registered shapes in this city are the highest ones in the Lower Guadalquivir Valley. Its consumption pattern, at the same time, is the closest one to Punic communities.

PALABRAS CLAVES: *Caura*, Cádiz, mundo púnico, época romana, cerámica tipo Kuass.

KEY WORDS: *Caura*, Cadiz, Punic world, Roman times, Kuass ware.

INTRODUCCIÓN

El Cerro de San Juan de Coria del Río (Sevilla) es hoy el resultado de una estratigrafía antrópica de

unos 6 m de potencia, acumulada sobre una meseta natural de 20 m s.n.m. La superposición arqueológica es producto de varios miles de años de ocupación, y llega hasta época romana al menos. Este cabezo contiene, pues, documentación básica de la *Caura* turdetana y romana, momento al que pertenece el material cerámico aquí estudiado. El sitio era un lugar estratégico por su situación junto al Guadalquivir y por su relativa altura sobre el entorno (Keay *et alii* 2001: 403).

Los datos aquí analizados se obtuvieron gracias al *Proyecto Estuario*, cuyo fin era el análisis del poblamiento de la paleodesembocadura del Guadalquivir y el establecimiento de la secuencia cultural holocénica de la zona. Los trabajos de campo se realizaron entre 1993 y 1998, y consistieron en prospecciones superficiales (Escacena *et alii* 1997) y en la apertura de un sondeo estratigráfico en el mencionado Cerro de San Juan. Esta última actividad se llevó a cabo en sendas campañas correspondientes a 1994 y 1996 (Escacena e Izquierdo 1999). A esta excavación se sumaron luego diversas actuaciones de urgencia, que pusieron al descubierto un santuario fenicio en ese mismo cabezo (Escacena e Izquierdo 2001; Escacena 2002) y una actividad de copelado de plata en época tartésica en el cercano Cerro de la Albina (Escacena *et alii* 2010).

El sondeo estratigráfico (Corte A) proporcionó numerosa documentación sobre la *Caura* turdetana, de la que se ha estudiado ya la cerámica pintada (Coto 2011: 298-301) y una nutrida serie de ánforas que denotan conexiones comerciales con el mundo mediterráneo (Ferrer *et alii* 2010). A este contexto que muestra vínculos con ambientes púnicos, especialmente con Cádiz, pertenecen en el yacimiento numerosos testimonios de cerámica de tipo Kuass.

* Artículo realizado en el marco de los Grupos HUM949 y HUM152 del III Plan Andaluz de Investigación.

Esta vajilla es una producción cerámica de inspiración helénica surgida en el Sur de la Península Ibérica. Se enmarca en la tendencia de los talleres protocampanienses del Mediterráneo occidental a tomar como modelo formal la alfarería ática de barniz negro de época clásica utilizada para la vajilla de mesa y los servicios suntuarios (Fig. 1). Características propias son las tonalidades rojizas y castañas de sus revestimientos, según el gusto púnico, y la decoración estampillada de palmetas y rosetas. Dichos rasgos la convierten en un repertorio vascular acorde con las producciones “punicisantes” definidas por Morel (1978: 153) como parte de una misma *koiné* cultural y comercial a lo largo del Mediterráneo suroccidental.

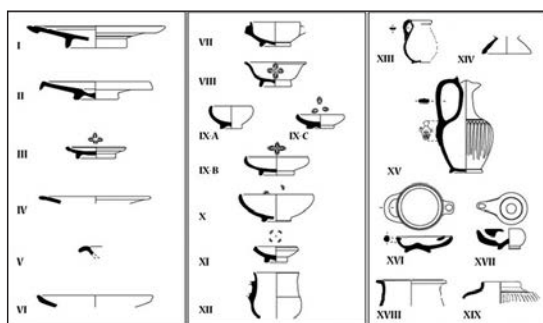


Figura 1. Repertorio formal de cerámica de tipo Kuass (a partir de Niveau de Villedary 2003a y 2004a).

Niveau de Villedary (2003a) propuso que su centro principal de elaboración se encontraba en el área de Cádiz y no en Kuass (Marruecos), sitio epónimo donde esta especie cerámica fue identificada por vez primera (Ponsich 1969). Desde la zona de Cádiz, una red de talleres satisfacía la demanda del Círculo del Estrecho. Su producción se inició a finales del siglo IV a.C., alcanzando su máximo desarrollo a mediados del siguiente. Convivió con las primeras importaciones de cerámica campaniense durante el siglo II a.C., hasta que esta otra variedad se impuso en el Mediterráneo occidental como servicio de mesa preferido (Niveau de Villedary 2004b). Se acepta que permaneció viva, aunque de forma residual, también durante todo el siglo I a.C. Adicionalmente, su distribución alcanzó otras zonas bajo la influencia comercial y cultural del centro púnico gadirita. Sus esquemas de producción, comercialización y uso contaron con una zona nuclear y con tres círculos de distribución en torno a *Gadir*, según la frecuencia de su consumo y sus pautas de aparición frente a otras vajillas (Niveau de Villedary 2008a: 267). Existieron, además, otros puntos de elaboración de menor entidad que podrían haber fabricado cerámica de tipo Kuass a escala su-

ficiente como para cubrir la demanda local. El área del bajo valle del Guadalquivir constituye una de estas zonas donde, a la vez que llegaban piezas desde los alfares principales, se copiaban los modelos de la vajilla gaditana. Se trata de una producción de mayor envergadura que la representada por unas simples imitaciones aisladas, destinada específicamente al mercado local. Como veremos, es posible que en esos centros relativamente distantes de Cádiz la vida de este servicio se prolongara algo más en el tiempo.

Las citadas intervenciones arqueológicas en *Caura* han permitido identificar una buena cantidad de cerámica de tipo Kuass y una variada gama formal. La composición de las arcillas y la tecnología de fabricación de las piezas permiten aislar tanto importaciones gadiritas como ejemplares fabricados en talleres del Guadalquivir inferior.

CAURA. EL LUGAR Y LA EXCAVACIÓN

La *Caura* protohistórica puede considerarse una fundación *ex novo*, ya que existe un importante hiato entre esta fase y la prehistórica. A partir del siglo IX a.C. la estratigrafía muestra continuidad hasta el cambio de Era al menos, momento en que la ciudad se traslada a la parte baja ocupada por el actual casco histórico de Coria del Río (Fig. 2).



Figura 2. Vista aérea del yacimiento y de la actual Coria del Río.

A diferencia de hoy, en los comienzos del I milenio a.C. el asentamiento se encontraba en las bocas del Guadalquivir. Esta circunstancia está plenamente confirmada por estudios geoarqueológicos (Menanteau 1992; Borja y Díaz del Olmo 1994; Arteaga *et alii* 1995), que han seguido recientemente a otros análisis de mediados del siglo XX (Gavala 1959). En esta fase el lugar pudo tener un puerto privilegiado junto a la

desembocadura del río. De todas formas, se desconocen los pormenores geográficos de los momentos coetáneos al mundo púnico gaditano y a la primera dominación romana, etapas en que se acumulan los estratos antiguos del yacimiento con cerámica de tipo Kuass. Para este momento, el topónimo *Caura* está atestiguado en la numismática (Chaves 1993) y en Plinio (*Nat. Hist.* 3, 11). Este autor alude a la población al citar diversos *oppida* de las orillas del Guadalquivir emplazados aguas abajo de Sevilla (Fig. 3). Una interesante hipótesis de M. Belén (1993: 49) identifica al Cerro de San Juan con el *Mons Cassius* de Avieno (*Or. Mar.* 259-261), lo que podría haber confirmado el templo fenicio encontrado en el asentamiento (Escacena e Izquierdo 2000, 2008: 434-440). Se trata de un dato importante por cuanto revelaría la probable existencia de estrechos vínculos con *Gadir* desde momentos muy tempranos. Aunque no existe garantía de que esa conexión se mantuviera en los momentos inmediatos al derrumbe del mundo tartésico, sí la vemos de nuevo desde la segunda mitad del siglo V a.C., cuando se detecta el ya citado trasiego de ánforas.

La pequeña meseta que conforma el Cerro de San Juan está limitada por el este por el Guadalquivir.

En el cambio de Era, los aluviones fluviales habían formado un delta dentro de la antigua ensenada bética, de forma que el río acababa a la altura de *Nabrissa*, la actual Lebrija (Fig. 4). El Guadalquivir y su desembocadura fueron el principal foco de atracción de los primitivos pobladores, ya que ofrecían múltiples recursos. De ahí que el yacimiento sea estratigráfico y culturalmente más fértil en el flanco que da al río. Otras zonas carecen de ocupación prehistórica. A mediados del siglo XX, el cabezo fue preparado para construir un colegio, lo que conllevó un importante arrasamiento de las fases de ocupación turdetana, romana y medieval en ciertas áreas. Por tanto, la documentación analizada en el presente artículo procede exclusivamente del sondeo estratigráfico practicado en el lado oriental del promontorio (Corte A), que, como hemos avanzado, se completó en sendas campañas arqueológicas correspondientes a los años 1994 y 1996 (Fig. 5)

La excavación consistió en la apertura de un corte rectangular, de 10 x 6 m, acomodado al espacio vacío que dejó al este del cerro una de las construcciones hoy existentes (Instituto de Educación Secundaria – IES- Caura). Esta superficie inicial se redujo con la profundidad, en parte por motivos presupuestarios

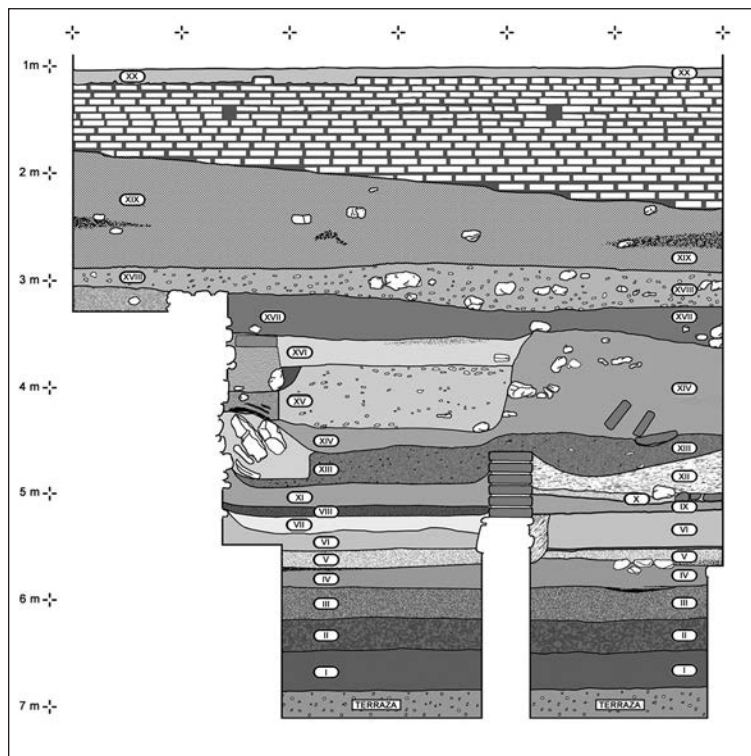


Figura 3. Estratigrafía del Corte A en el Cerro de San Juan. Perfil sureste.

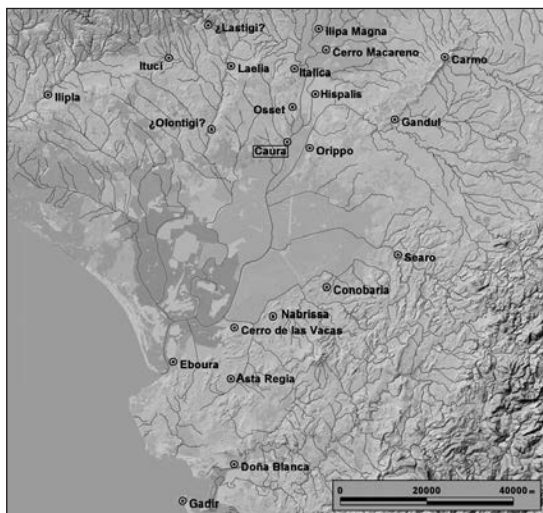


Figura 4. *Caura* y otros enclaves del Bajo Guadalquivir. Reconstrucción paleogeográfica correspondiente al cambio de Era.

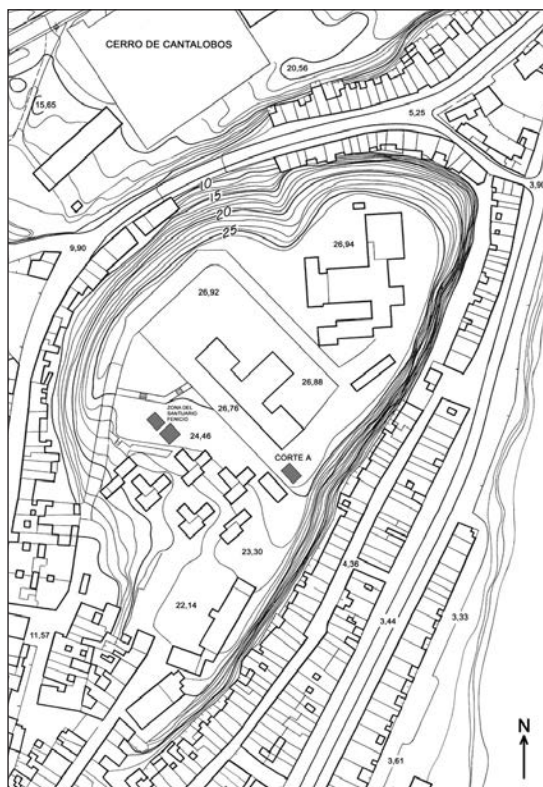


Figura 5. Ubicación de las distintas intervenciones arqueológicas del Proyecto Estuario en el Cerro de San Juan.

pero también por no desmontar las estructuras arquitectónicas localizadas. Se procedió al levantamiento de estratos (en adelante, E) respetando sus interfases. Aun así, algunos de estos paquetes se subdividieron en niveles artificiales (en adelante, N) para poder detectar una posible evolución de su documentación arqueológica no plasmada en la expresión sedimentaria. Dicha cautela sirvió para distinguir algunos cambios culturales no reflejados en los rasgos estratigráficos. Debido, pues, a la reducción de la extensión excavada según aumenta la profundidad del sondeo, los paquetes sedimentarios con mayor superficie levantada corresponden a los superiores, parte de los cuales contenían la cerámica de tipo Kuass. No todos esos estratos constituyen depósitos de época antigua. Algunos son producto de la nivelación del terreno que se llevó a cabo en los años sesenta del siglo xx —¿1965?— con la tierra extraída de los cimientos del IES y con la de la plataforma donde hoy se encuentra el pequeño campo de fútbol del Colegio Público Cerro de San Juan. Estas condiciones estratigráficas matizan necesariamente el estudio del material arqueológico, ya que este ofrece dudas de que los testimonios estén siempre en contextos primarios. Solo N-29, que corresponde a la parte superior de E-XVI, cuenta exclusivamente con materiales antiguos. En época romana se formó también N-23 y N-26, que se insertan en E-XVII. Este estrato ofreció en su parte superior una ligera contaminación con materiales constructivos modernos que pueden interpretarse fácilmente como intrusiones. En esta fase romana se localizaron estructuras de mampostería de apariencia doméstica. A ellas se asociaban finas capas horizontales que pueden ser rellenos sucesivos acumulados en una zona de paso (¿calle?). Presentamos a continuación los caracteres básicos de dichos contextos arqueológicos.

El más antiguo con cerámica de tipo Kuass es N-29, que forma parte de un estrato más potente interpretable como relleno horizontal acumulado en un espacio exterior (E-XVI). A esta zona se arrojó abundante basura, compuesta por fragmentos de cerámica, huesos de animales y adobes descompuestos. E-XVI se depositó sobre E-XV, y ambos dentro de un corte intencionado abierto en E-XIV con la posible finalidad de rebajar la calle para drenar las viviendas cercanas. Para facilitar la evacuación de las aguas de lluvia, en E-XVI se esparcía de vez en cuando gravilla suelta, un material que en ocasiones aparece como cápsulas lenticulares de pequeños guijarros de cuarcita. Dicha costumbre está constatada en muchos asentamientos, casi siempre para consolidar suelos de espacios exteriores; cuenta con ejemplos cercanos en *Laelia* (Caballeros *et alii* 2005: 91), en Setefilla (Aubert *et alii* 1983: 36) y en *Hispalis* (Jiménez 2002:

134), entre otros. Esta práctica estaba ampliamente extendida por los asentamientos protohistóricos de la Península Ibérica, y se considera una introducción de costumbres fenicias en Occidente (Díes 2001: 87). En *Caurea*, todo este material proporcionaba dureza al suelo, facilitando el tránsito de personas y animales. Además, la hipótesis de que se trate de una zona de paso se infiere, del alto grado de fragmentación y rodamiento de los restos de fauna y de la cerámica (Fig. 6). Por estas razones, parece razonable asumir que E-XVI (y con ello N-29) corresponde a un paquete sedimentario de formación relativamente lenta al que fueron a parar materiales arqueológicos de cronología muy heterogénea. Su fecha de decantación corresponde a tiempos romanos, y viene precisada por los materiales de E-XIV, ya que, como hemos avanzado, este último estrato se seccionó en parte antes de que se depositaran sobre dicho rebaje E-XV y E-XVI. Por tanto, los restos arqueológicos de E-XIV marcan un límite *post quem* para todo lo que se le superpone estratigráficamente.

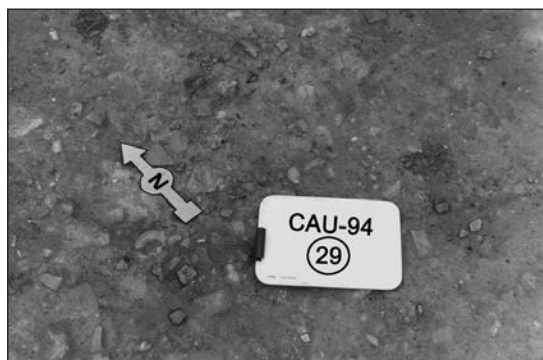


Figura 6. Detalle de la zona excavada interpretada como calle.

E-XIV corresponde a un paquete de sedimentación rápida, lo que se deduce de su homogeneidad estratigráfica a pesar de su grosor en origen (c. 1 m). Dicha uniformidad quedó reflejada a lo largo de toda su potencia tanto en el color –castaño rojizo– como en la densidad, la textura y el grado de humedad, así como en el reparto más o menos equilibrado de restos arqueológicos. La celeridad de su decantación viene demostrada también por la posición vertical y/o inclinada de algunos trozos de adobes, hecho casi imposible en una sedimentación lenta. E-XIV contenía algunos fragmentos de ladrillos, de *tegulae* y de *imbrices*, materiales constructivos romanos no anteriores, en la Bética, al siglo I a.C. Esta cronología viene reforzada en este mismo estrato por *terra sigillata* de las formas Drag. 24 y Drag. 27, siempre posterior al cambio de Era.

En el propio estrato E-XVI, y en concreto en N-29, existen también elementos constructivos de cronología y tipología romanas, en concreto varios fragmentos de *imbrices*, lo que refuerza la sospecha de que los restos arqueológicos supuestamente más viejos que contenía pueden interpretarse como materiales residuales procedentes de ocupaciones más antiguas y profundas (cerámica tartésica y griega). Estos pormenores del proceso de estratificación deben tenerse muy presentes al estudiar toda la documentación arqueológica.

En el flanco noreste del Corte A, y en paralelo a él, aparecieron tres estructuras arquitectónicas superpuestas elaboradas con mampostería. Se trata de cimientos-zócalos de posibles viviendas que soportaban paredes de adobe, aunque éstas últimas no se documentaron debido la costumbre local de que cada nueva casa desmontaba la pared vista de la anterior para apoyar la suya sobre la base pétrea de la precedente (Escacena e Izquierdo 2000: 18, 2001: 140-141). El resultado final de esta acumulación de basamentos fue un gran paramento de piedra, siempre subterráneo, en el que se evidencian estos tres episodios constructivos, pues cada serie de mampuestos se inicia en su base con los bloques más grandes y usa los más pequeños para la parte superior (Fig. 7). En la fase más reciente se documentó un banco, con un tramo de mampostería y otro de barro, que carecía de materiales arqueológicos. Dicho poyete se adosó a la cara externa de la vivienda. Posiblemente servía tanto de asiento exterior, dispuesto hacia la calle, como de pequeño andén protector de la casa. E-XVI se pegó a este banco, por lo que es posterior, formado mientras se usaba la vivienda. En consecuencia, sea cual sea la cronología de fabricación del material arqueológico de E-XVI, la decantación del mismo debió de ocurrir estando en vida esta unidad doméstica. La superposición a plomo de, al menos, tres estructuras con



Figura 7. Cimientos-zócalos superpuestos de viviendas. El superior corresponde a los contextos estratigráficos con cerámica de tipo Kuass.

la misma función revela que esta calle de la *Caura* romana heredó el mismo trazado que tuvo en la fase turdetana de la ciudad. Las fotos aéreas tomadas con anterioridad a la ocupación moderna del Cerro de San Juan por edificios docentes, en las que todavía se observa su recorrido (cf. Fernández Chicharro 1969: 12), sugieren que dividía el área urbana en dos mitades de extensión parecida, por lo que tal vez estamos ante una vía que funcionaba como *decumanus*.

En época almohade se abrió en la zona excavada por el Corte A una fosa séptica de tendencia tronco-cónica. Esta se colmató poco a poco con diversos materiales, entre los que destacan algunos recipientes de cerámica vidriada. Llevamos a cabo su vaciado dividiendo el contenido en dos niveles artificiales de igual grosor, ya que no se observaban diferencias estratigráficas significativas en todo el paquete. El inferior (N-30.2) también contenía cerámica de tipo Kuass. Tales condiciones sedimentarias aconsejan interpretar estos elementos como producto de una decantación secundaria, sin que pueda descartarse que cayeran a la fosa desde las paredes de esta mientras estuvo en uso, ya que, como era norma en época islámica, los pozos negros no contaban con revestimiento alguno en su contorno. Esto debilitaba sus paredes, formadas por estratos antrópicos anteriores. Esta explicación de por qué solo la parte inferior del pozo presenta cerámica de tipo Kuass es mera especulación, por lo que renunciamos de momento a su uso.

E-XVII, un paquete situado inmediatamente encima de E-XVI, contenía también cerámica de tipo Kuass en dos de sus niveles (N-23 y N-26). E-XVII está formado por tierras arcillosas rojizas sedimentadas con cierta rapidez. Se decantó también en época romana, en la zona externa de las viviendas, es decir, en la zona de calle. Su vecindad a estratos contemporáneos provocó en su techo algunas intrusiones de material constructivo actual. Su material cerámico antiguo corresponde básicamente a cerámica común y a vasos pintados de tradición turdetana, así como a diversos fragmentos de ánforas romanas e iberopúnicas. Los restos arqueológicos más significativos para fecharlo, es decir, los de cronología más reciente, corresponden a *sigillata* gálica (Drag. 24-25 y Drag. 27) y africana (Lamb. 2a), así como a diversos fragmentos de vasos de paredes finas. E-XVII puede corresponder al último horizonte de la ocupación romana en este sector del yacimiento.

Los demás estratos que ahora nos interesan (E-XVIII y E-XIX) se formaron a mediados del pasado siglo. Contienen restos de cerámica de tipo Kuass en los conjuntos N-21 (E-XVIII) y N-17 (E-XIX). E-XVIII y, especialmente, E-XIX se originaron con las obras realizadas hace unos cincuenta años. Es

entonces cuando la meseta, en principio con ligera inclinación hacia el sur, se allana para su mejor aprovechamiento como zona deportiva del colegio cercano. A tenor de los materiales arqueológicos procedentes de ambos estratos, sobre todo de E-XIX, en esos contundentes traslados de tierra se desmontaron muchos sedimentos de época prerromana y romana, pero de ello solo quedó constancia oral aparte de su constatación estratigráfica en los rellenos superiores del Corte A. El único testimonio escrito relacionable con dicha actuación corresponde a un pequeño artículo publicado por un maestro local casi treinta años después (García 1986). En este breve informe aparece el croquis de un edificio tal vez protohistórico, hoy desaparecido, que pudo estar ubicado en las cercanías del viejo santuario fenicio. Al parecer, de este sector se obtuvieron las tierras que, junto con las extraídas de las zanjas de cimentación del IES Caura, se depositaron en la zona del Corte A.

Los materiales arqueológicos de la intervención de 1994/96 se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla. Para su estudio se identificaron individualmente con siglas alusivas al topónimo antiguo del lugar (CAU) y al año de intervención (94 ó 96), seguidas de la correspondiente al nivel de procedencia (17, 21, 23, etc.) y del número concreto de cada pieza (1, 2, 3...).

LA CERÁMICA DE TIPO KUASS: TESTIMONIOS Y PRIMERA VALORACIÓN

Hasta el momento, solo se habían publicado unas pocas noticias de la presencia en *Caura* de fragmentos de cerámica de tipo Kuass como elementos residuales, es decir, en calidad de materiales antiguos hallados en contextos arqueológicos posteriores. Fueron estudiados por A. M. Niveau de Villedary (2003a: 245), aunque sin que se llevara a cabo un examen pormenorizado de los mismos. Ahora, el análisis directo de toda la documentación ha permitido identificar cincuenta y seis fragmentos adscritos a esta vajilla. De ellos, treinta y siete constituyen formas reconocibles, abarcando una gran variabilidad tipológica y funcional que va más allá del tradicional servicio mínimo de mesa relacionado con los hábitos cotidianos del ámbito turdetano. Estas cifras convierten a *Caura* en el núcleo con mayor presencia y variedad de cerámica de tipo Kuass de todo el tramo final del Guadalquivir. El conjunto está representado por piezas bastante heterogéneas, repartidas por diversos estratos como hemos señalado en el apartado anterior.

En N-17 (E-XIX), de época contemporánea, apareció un pie anular correspondiente a algún plato (Fig.

8), mientras que de N-21 (E-XVIII) proviene una base de cuenco del tipo IX-A (Fig. 9). En el nivel superior de E-XVII (N-23) se encontró el mayor número de elementos, treinta y cuatro piezas. Casi todos los materiales se presentan muy fragmentados, como corresponde al contexto funcional de un espacio con rasgos típicos de zona de paso. Entre las formas reconocidas se documenta una gran diversidad: vasos para beber como bolsales, copas o cuencos (Fig. 10), platos de pescado (Fig. 11) -uno de dimensiones reducidas para los tamaños habituales de la serie gadirita- y lucernas con distintas variantes (Fig. 12); también el borde de un recipiente cerrado asignable quizás a una pequeña urna (Fig. 13). Esta última forma, correspondiente al fragmento CAU-94-23-268, puede estar relacionada tanto con servicios de mesa como con usos de carácter ritual o santuario (Niveau de Villedary 2003b; 2009: 161). Casi en la base de E-XVII, N-26 cuenta también con una abundante presencia de cerámica de tipo Kuass. Se registran bolsales, copas y cuencos (Fig. 14), así como platos de pescado (Fig. 15).

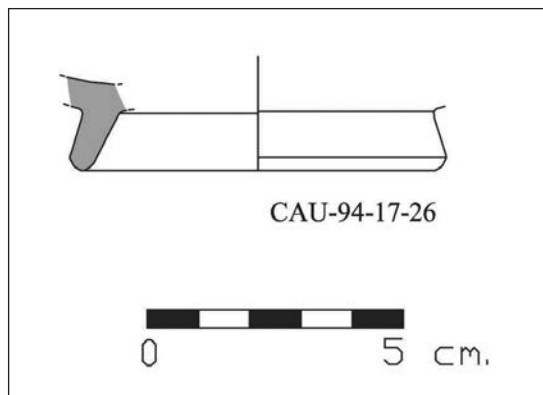


Figura 8. Cerro de San Juan, N-17, E-XIX. Plato I, IV o VI.

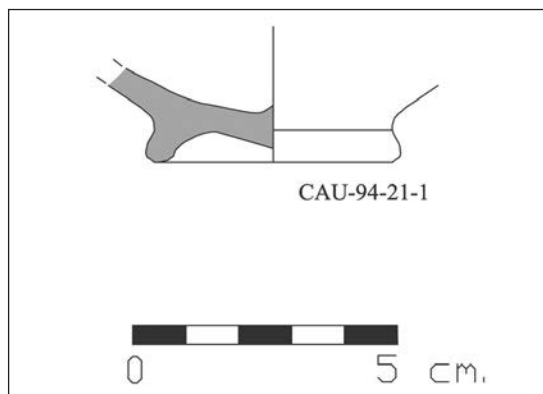


Figura 9. Cerro de San Juan, N-21, E-XVIII. Cuenco IX-A.

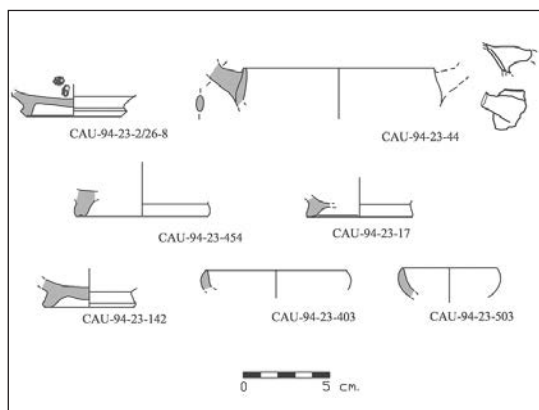


Figura 10. Cerro de San Juan, N-23, E-XVII. CAU-94-23-2/26-8 y CAU-94-23-44: bolsal VII. CAU-94-23-454: bolsal VII o cuenco IX-B. CAU-94-23-17: copa VIII-A o cuenco IX-A-4. CAU-94-23-142 y CAU-94-23-403: cuenco IX-A. CAU-94-23-503: cuenco IX-C-3.

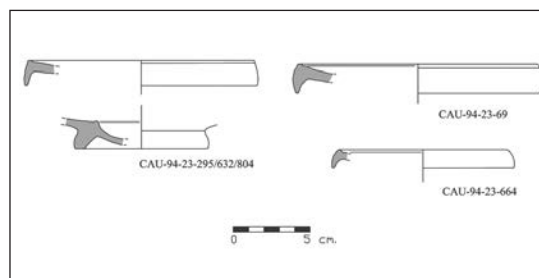


Figura 11. Cerro de San Juan, N-23, E-XVII. CAU-94-23-295/632/804 y CAU-94-23-69: plato de pescado II-A. CAU-94-23-664: plato de pescado II.

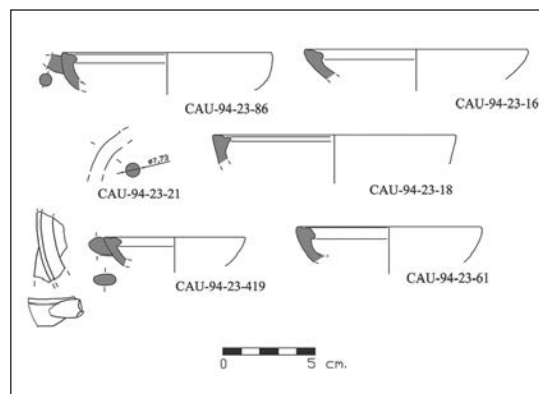


Figura 12. Cerro de San Juan, N-23, E-XVII. CAU-94-23-16 y CAU-94-23-86: lucerna XVI-A-1. CAU-94-23-18 y CAU-94-23-419: lucerna XVI-A-2. CAU-94-23-61: lucerna XVI-B-2. CAU-94-23-21: lucerna XVI.

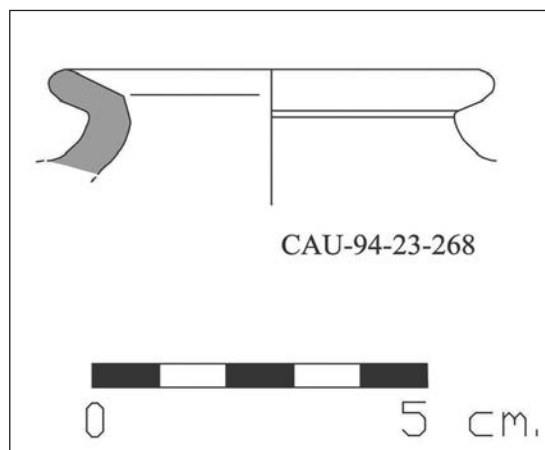


Figura 13. Cerro de San Juan, N-23, E-XVII. CAU-94-23-268: forma cerrada XV.

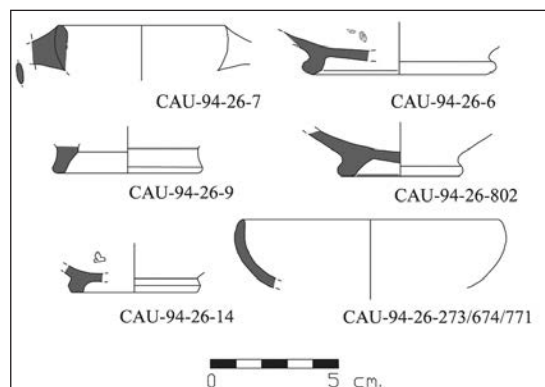


Figura 14. Cerro de San Juan, N-26, E-XVII. CAU-94-26-7 y CAU-94-26-6: bolsal VII. CAU-94-26-14: bolsal VII o copa VIII-A. CAU-94-26-9: bolsal VII o copa VIII-C. CAU-94-26-802: cuenco IX-A. CAU-94-26-273/674/771: cuenco IX-A-1.

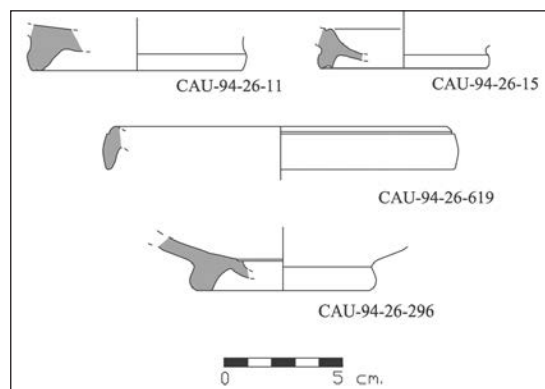


Figura 15. Cerro de San Juan, N-26, E-XVII. CAU-94-26-11, CAU-94-26-15 y CAU-94-26-619: plato de pescado II. CAU-94-26-296: plato de pescado II-A-4.

La capa inferior del relleno del pozo almohade (N-30.2) contenía un fragmento de bolsal (Fig. 16), dos de lucernas abiertas (Fig. 17) y otro de plato de pescado (Fig. 18), además de dos trozos de perfil no identificable. Finalmente, en el contexto más antiguo con presencia de cerámica de tipo Kuass (N-29) apareció un cuenco estampillado del tipo IX-C (Fig. 19).

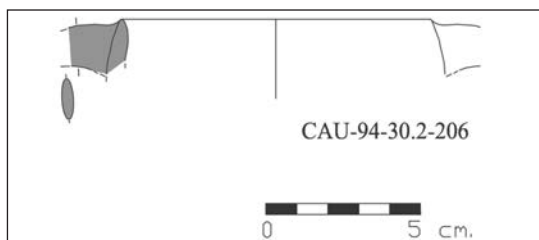


Figura 16. Cerro de San Juan, N-30.2, pozo almohade. Bolsal VII.

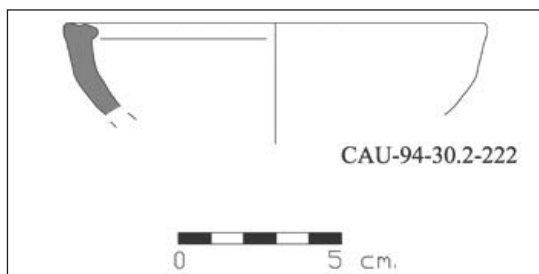


Figura 17. Cerro de San Juan, N-30.2, pozo almohade. Lucerna XVI-A-2.

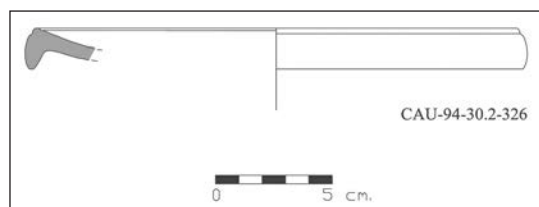


Figura 18. Cerro de San Juan, N-30.2, pozo almohade. Plato de pescado II-A-3.

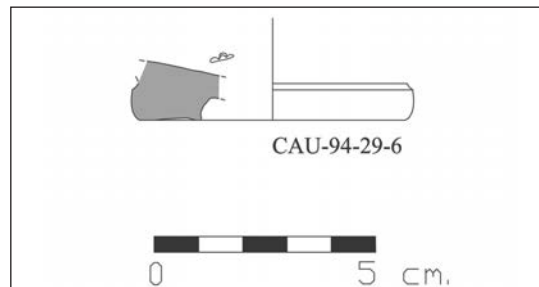


Figura 19. Cerro de San Juan, N-29, E-XVI. Cuenco IX-C.

Entre los materiales recogidos en superficie en 1993 hay dos bases que pudieron pertenecer a copas o a cuencos (Fig. 20). La figura 21 muestra una síntesis de esta documentación. En ella se identifican los distintos testimonios por sus siglas y se ubican en sus correspondientes contextos; igualmente, se atribuyen a la forma más probable de la clasificación de Niveau de Villedary (2003a y 2004a).

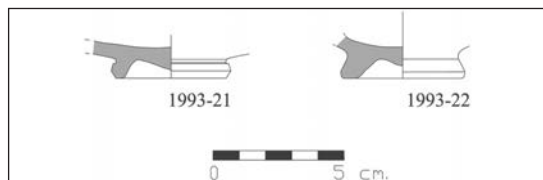


Figura 20. Cerro de San Juan, superficie, 1993-21 y 1993-22: copa VIII-B o cuenco IX-A.

SIGLA ¹	NIVEL	ESTRATO	FORMA ¹
CAU-94-17-26	N-17	E-XIX	I / IV / VI ¿?
CAU-94-21-1	N-21	E-XVIII	IX-A
CAU-94-23-2/26-8	N-23/N-26	E-XVII	VII
CAU-94-23-17	N-23	E-XVII	VIII-A / IX-A-4 ¿?
CAU-94-23-44	N-23	E-XVII	VII
CAU-94-23-142	N-23	E-XVII	IX-A
CAU-94-23-403	N-23	E-XVII	IX-A
CAU-94-23-454	N-23	E-XVII	VII / IX-B ¿?
CAU-94-23-503	N-23	E-XVII	IX-C-3
CAU-94-23-295/632/804	N-23	E-XVII	II-A
CAU-94-23-69	N-23	E-XVII	II-A
CAU-94-23-664	N-23	E-XVII	II
CAU-94-23-16	N-23	E-XVII	XVI-A-1
CAU-94-23-21	N-23	E-XVII	XVI
CAU-94-23-18	N-23	E-XVII	XVII-A-2
CAU-94-23-86	N-23	E-XVII	XVI-A-1
CAU-94-23-419	N-23	E-XVII	XVI-A-2
CAU-94-23-61	N-23	E-XVII	XVI-B-2
CAU-94-23-268	N-23	E-XVII	XV
CAU-94-26-7	N-26	E-XVII	VII
CAU-94-26-9	N-26	E-XVII	VII / VIII-C ¿?
CAU-94-26-14	N-26	E-XVII	VII / VIII-A ¿?
CAU-94-26-273/674/771	N-26	E-XVII	IX-A-1
CAU-94-26-802	N-26	E-XVII	IX-A
CAU-94-26-296	N-26	E-XVII	II-A-4
CAU-94-26-619	N-26	E-XVII	II
CAU-94-26-11	N-26	E-XVII	II
CAU-94-26-15	N-26	E-XVII	II
CAU-94-26-6	N-26	E-XVII	VII
CAU-94-30-2-206	N-30.2	Pozo almohade	VII
CAU-94-30-2-222	N-30.2	Pozo almohade	XVI-A-2
CAU-94-30-2-326	N-30.2	Pozo almohade	II-A-3
CAU-94-29-6	N-29	E-XVI	IX-C
1993-21	Superficie	Sin contexto	VIII-B / IX-A ¿?
1993-22	Superficie	Sin contexto	VIII-B / IX-A ¿?

Figura 21. Relación de formas de tipo Kuass aparecidas en Coria del Río¹. En esta columna, los fragmentos pertenecientes con seguridad al mismo recipiente aparecen agrupados como un solo testimonio, aunque dispongan cada uno de su signatura particular o incluso procedan de niveles distintos². Los signos de interrogación indican la posibilidad de asignar el fragmento a cualquiera de las formas señaladas.

Si analizamos todo el conjunto (Fig. 22), la mitad de las formas identificadas corresponde a distintos tipos de vasos, mientras que los platos constituyen un veinticinco por ciento. Las lucernas tienen una amplia representación (22%). Por último, destaca un único ejemplar de recipiente cerrado, una forma de muy rara aparición. En cuanto a su variedad tipológica, el plato de pescado de la Forma II y la lucerna abierta de la Forma XVI son los tipos más abundantes, seguidos por el cuenco IX-A (Fig. 23).

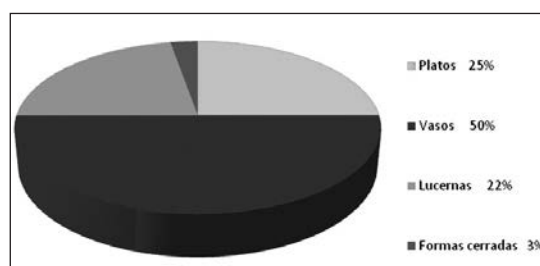


Figura 22. Formas funcionales de la cerámica de tipo Kuass en Coria del Río (Moreno 2012: 90).

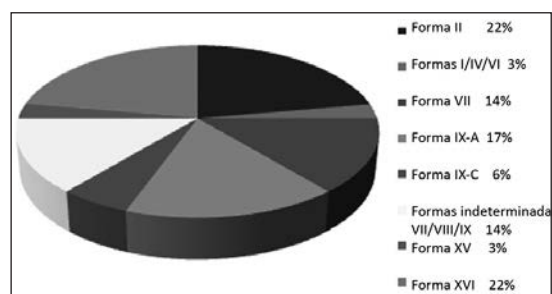


Figura 23. Formas tipológicas de la cerámica de tipo Kuass en Coria del Río (Moreno 2012:90).

La frecuencia relativa de las lucernas abiertas—creación propia, hasta ahora, del taller gadirita—frente a la del resto de formas presentes en la muestra, podría sugerir la existencia en *Caura* de contextos particulares. Los cuencos-lucerna, elementos típicos durante la Protohistoria en el ámbito hispano de influjo mediterráneo, se han considerado los instrumentos tradicionales de iluminación también entre las comunidades turdetanas del Bajo Guadalquivir (Luzón 1973: 37; García Fernández y González Acuña 2007: 544; García Fernández y García Vargas 2010: 146), por lo que resalta de manera especial la presencia de lucernas abiertas en Coria del Río. Conviene recordar la abundancia de estas formas en los ámbitos púnicos, incluidos los contextos rituales o de culto como las necrópolis (Niveau de Villedary 2003a: 93).

Del mismo modo, el hallazgo de una forma cerrada es singular si atendemos al repertorio característico de otros núcleos no estrictamente gaditanos, y también podría estar relacionado con usos que van más allá del esperable para un mera vajilla de mesa (Niveau de Villedary 2004a: 198). Este dato puede aportarnos información importante a la hora de valorar el registro material en función de los ámbitos identificados en el mismo yacimiento.

Lamentablemente, los elementos asociados al servicio suntuario propio de contextos rituales que aparecen aquí, como los cuencos (forma IX-C), el vaso cerrado (forma XV), las lucernas (forma XVI), etc. (Niveau de Villedary 2008b: 252), provienen de contextos estratigráficos con cronología avanzada o del relleno de la fosa séptica almohade. En cualquier caso, la abundancia y la diversidad de formas presentes convierten a *Caura* en uno de los enclaves que más aceptaron esta vajilla.

LOS TESTIMONIOS DE CAURA EN EL CONTEXTO DEL BAJO GUADALQUIVIR

Por lo común, se ha venido incluyendo toda la zona del Bajo Guadalquivir, y en concreto el paleoestuario del río, en el segundo círculo de distribución de esta cerámica, una zona de menor rango de dispersión donde solo se importaría la vajilla tipo Kuass de manera esporádica y aislada, atraída por una demanda selectiva que se orienta por los patrones de consumo tradicionales de las comunidades turdetanas. Según la definición que Niveau de Villedary (2008a: 267) ofrece de las distintas franjas de alcance de esta especie cerámica, y a la vista del presente estudio de los materiales del Cerro de San Juan, es plausible pensar que *Caura* podría pertenecer, por el contrario, al primer círculo. Las condiciones que definen esta franja se cumplen aquí: por una parte, no hay evidencias de otras producciones barnizadas de inspiración ática; en segundo lugar, aparece en cantidades abundantes y en casi todas sus formas; finalmente, esta vajilla no llega a sustituir a la de tradición local. La mayor cercanía de *Caura* a los principales centros productores y distribuidores - los talleres gadiritas - en relación con otros enclaves del Guadalquivir más septentrionales, así como su participación intensa en las influencias culturales de los centros púnicos costeros, habrían sido factores determinantes para el desarrollo de estas particularidades. A la luz de los datos recientes aportados por *Ilipa* (Alcalá del Río), se ha sugerido ya esta revisión del segundo círculo de distribución para toda la zona ribereña del *Lacus Ligustinus* y para el antiguo estuario bético (Ferrer y García Fer-

nández 2007: 122; Moreno 2012), lo que incluiría a *Caura* como punto intermedio entre ambas zonas. Como antes indicamos, en la fase romana inicial el río desembocaba ya por *Nabrissa* (Arteaga *et alii* 1995: 118). En cambio, aguas arriba de Coria desaparecía el ambiente palustre para dar paso a un paisaje de vega con un cauce fluvial de menor diseño radicular y más definido, y en concreto con un Guadalquivir que empezaba a consolidar sus principales meandros históricos (Borja y Barral 2005).

Algunas de las piezas localizadas en el Cerro de San Juan contaban con decoración estampillada. Dichas improntas son un aspecto fundamental de esta producción cerámica. Consisten en la estampación de motivos heredados de la estética ática aunque más simplificados, representando palmetas en la mayoría de las ocasiones y, menos frecuentemente, rosetas. Su análisis estilístico, basado en la distribución del esquema ornamental y en la presencia y forma de la cartela que rodea el motivo, permite profundizar más en el estudio de las cuatro piezas estampilladas de *Caura*. Todas guardan grandes similitudes con ejemplares procedentes del área de Cádiz. La factura de los sellos es esmerada en todos los casos, independientemente de la calidad de ejecución de la marca. Las hojas, vueltas al exterior, responden a la tendencia más repetida en la zona gadirita, mientras que las cartelas, de contorno festoneado, siguen el perfil curvo de las hojas. Las dos estampillas mejor conservadas pertenecieron probablemente a composiciones de cuatro palmetas opuestas unidas por la base; son muy similares a las variantes II-A-1 y III-A-1 de Niveau de Villedary (2003a: 117). Puede observarse el parecido con un ejemplar procedente de la necrópolis de *Gadir* (Fig. 24 y 25).

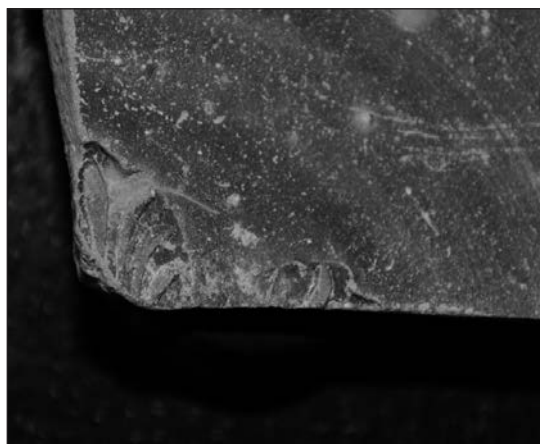


Figura 24. Estampilla de la pieza CAU-94-26-6 del Cerro de San Juan (foto: V. Moreno).



Figura 25. Estampilla de pieza de la necrópolis de Cádiz (foto: A. M. Niveau de Villedary).

La morfología de las piezas de *Caura* recuerda los productos gaditanos de un momento no muy avanzado, previo a la simplificación del repertorio y a la mayor influencia de las formas campanienses frente a las rasgos áticos. Las bases aún no se estrechan y las decoraciones no son tampoco los diseños más esque-

máticos que se impondrán entre finales del siglo III y mediados del siglo II a.C. (Niveau de Villedary 2003a: 183). No hay constancia de ejemplares pertenecientes a las fases más recientes de esta producción, como el plato de la forma V, el salero de la XI o el bol de la X. Pero los contextos de los que proceden los materiales de *Caura* no permiten confirmar esta cronología, ya que aparecen a partir de tiempos romanos, cuestión sobre la que volveremos.

En cuanto a la composición de las pastas, y como parte de la investigación realizada a la cerámica de tipo Kuass del Bajo Guadalquivir (Moreno *et alii* e. p.), se han sometido las piezas de *Caura* a observación preliminar descriptiva y a técnicas arqueométricas. El primer paso ha consistido en el examen macroscópico de la arcilla y de sus recubrimientos; también en el análisis mediante microscopía óptica binocular convencional. Estos procedimientos permiten distinguir grupos técnicos según los diversos caracteres observados, así como las formas de modelado y los sistemas de cocción. Esta descripción, que uno de los autores ha realizado para los materiales de *Caura* y de otros asentamientos del tramo final del Guadalquivir (Fig. 26),

Bahía de Cádiz	
Grupo 1	Pastas calcáreas de tonos pálidos o amarillentos, medianamente compactas y depuradas. Matriz arenosa. Algunas plagioclasas grandes, calcita (carbonato de calcio) de tamaño mediano, escasa mica, algunos elementos ferruginosos y, raramente, biotitas
Grupo 3	Pastas medianamente depuradas en tonos entre amarillo y anaranjado. Matriz arcillosa. Contiene abundantes plagioclasas grandes, calcita (carbonato de calcio) y cuarzo de tamaño mediano, chamota redondeada, escasas biotitas pequeñas
Grupo 4	Pastas calcáreas de núcleo grisáceo y exterior rojizo, debido a la cocción alterna, muy depuradas. Matriz arenosa. Muestran abundantes plagioclasas grandes, frecuente mica de pequeño tamaño, cuarzo mediano, chamota, escasa calcita (carbonato de calcio) mediana y escasos elementos ferruginosos pequeños y medianos
Grupo 5	Pastas calcáreas bien depuradas, duras y compactas, de fractura limpia, en tonos que van del rojizo-anaranjado al gris claro. Matriz arcillosa. Presenta abundante mica pequeña, frecuente calcita (carbonato de calcio) mediana, algunas biotitas pequeñas, microfósiles, escaso cuarzo de tamaño medio así como escasos elementos ferruginosos pequeños y raras plagioclasas grandes. En algunos casos hay numerosas vacuolas de tamaño considerable
Paleoestuario Guadalquivir	
Grupo 2	Pastas no calcáreas en tonos anaranjados, medianamente depuradas. Matriz arenosa. Abundantes plagioclasas de grandes dimensiones, cuarzo de tamaño medio, elementos ferruginosos y calcita (carbonato de calcio) de tamaño medio y pequeño, micas y biotitas pequeñas, presencia de microfósiles
Campiña Sevillana	
Grupo 6	Pastas no calcáreas medianamente depuradas. Matriz arenosa. Tonos anaranjados o rojizos intensos. Alto porcentaje de inclusiones: abundante calcita (carbonato de calcio) de tamaño pequeño o medio, frecuente mica, algunos granos de cuarzo grandes y angulosos, pocos feldespatos, raros elementos ferruginosos
Valle Guadalquivir	
Grupo 7	Pastas calcáreas no muy depuradas con inclusiones de gran tamaño. Matriz arenosa. Los minerales son, muchas veces, bien visibles sin la ayuda de una lupa. Abundante cuarzo de gran tamaño y perfil anguloso, además de feldespatos y plagioclasas, algunos elementos ferruginosos pequeños, escasa calcita (carbonato de calcio), mica y fragmentos de conchas
Grupo 8	Pastas calcáreas de tonos anaranjados y rosados, más pálidos en el interior. Matriz arenosa. Presencia de microfósiles. Inclusiones generalmente pequeñas, aunque algunas se presentan en gran tamaño. Frecuente calcita (carbonato de calcio), hematites angulosas, algunas cuarcitas. Presencia de mica
Grupo 9	Pastas calcáreas de tono marrón claro con un nervio central de cocción en tono gris. Matriz arenosa. Inclusiones no muy abundantes pero de gran tamaño. Frecuente cuarzo, algunos feldespatos y calcita (carbonato de calcio), esquistos, mica y raros elementos ferruginosos angulosos

Figura 26. Descripción de los grupos técnicos de pastas cerámicas identificados en el Bajo Guadalquivir (a partir de Moreno 2012).

ha proporcionado una propuesta preliminar de la procedencia de cada uno de los grupos mediante la comparación con los barros típicos de cada zona de producción (Moreno 2012: 92-99). Así, se ha realizado una aproximación a la diversidad de talleres que participaron en el abastecimiento de *Caura*, donde aparecen siete de los nueve tipos de pasta registrados en el área turdetana.

En Coria del Río se constatan diversos grupos técnicos de la Bahía de Cádiz y de su entorno (Grupos 1, 3, 4 y 5), mientras que una parte menor constituiría imitaciones originarias de la Campiña sevillana (Grupo 6) y del bajo valle del Guadalquivir (Grupo 8). Otros ejemplares no pudieron ser analizados por falta de muestras, mientras que algunos no corresponden a ninguno de estos conjuntos. El Grupo 2 presenta más problemas a la hora de proponer su procedencia. A primera vista las pastas resultan muy similares a las denominadas “tipo Marisma”, que se elaboran en época romana imperial en las riberas del *Lacus Ligustinus* para la manufactura de ánforas (Carreras 2001: 420). Es más, solo piezas procedentes de Coria del Río han sido clasificadas dentro de este grupo técnico en todo el Guadalquivir inferior, lo que podría apoyar su fabricación en un taller local. Se trata de pastas no calcáreas medianamente depuradas y de tonos anaranjados, de matriz arenosa. Presentan abundantes plagioclasas, cuarzo, calcitas, elementos ferruginosos, pequeñas micas y biotitas, así como microfósiles. Las características morfológicas de este grupo técnico, con trece ejemplares, revelan una buena calidad en su factura. Entre su repertorio, escaso dado que casi la mitad de los materiales son fragmentos informes, aparecen un plato de pescado, un bolsal, un cuenco del tipo IX-A y otro del tipo IX-C, una lucerna abierta y dos bases de posibles copas, bolsales o cuencos. Estratigráficamente, casi todas las piezas de este grupo aparecieron en N-23, de época romana. Solo un fragmento apareció en N-30.2, además de otro ejemplar recogido durante las prospecciones superficiales de 1993.

Por todo ello, creemos conveniente apuntar la posibilidad de encontrarnos ante una nueva producción local, la perteneciente a nuestro Grupo 2, que debe considerarse sin embargo distinta de las imitaciones turdetanas de esta vajilla. Podría tratarse de un taller que funcionara como punto de apoyo en la fabricación y distribución de la cerámica de este tipo dentro de la red gaditana, al igual que el centro alfarero de Kuass en el norte de África. En este caso, el taller de *Caura* surtiría a este asentamiento, y quizás a otros del paleoestuario bético, de piezas de buena calidad y similares a los modelos púnicos de la Bahía de Cádiz.

Observando de nuevo la presencia de las producciones de tipo Kuass de distintos orígenes (Fig. 27), puede apreciarse el bajo número de imitaciones turdetanas encontradas, frente al claro predominio de importaciones gaditanas junto a los materiales de posible fabricación local. Este comportamiento difiere del observado en el resto de núcleos estudiados por uno de los autores (V. M. M.), donde, salvando *Hispalis* e *Ilipa Magna*, las imitaciones superan a la cerámica original. Es lógico considerar que, dada la facilidad de las comunicaciones fluviales y marítimas en las proximidades del *Lacus Ligustinus*, *Caura* estuviera conectada de manera muy efectiva con el área productora principal de esta cerámica, entablando una relación comercial directa parecida a la que pudo existir en época tartésica. Dichos vínculos no necesitarían de centros redistribuidores que filtraran los productos del Círculo del Estrecho. Este hecho acerca de nuevo a la ciudad de *Caura* al primer círculo de distribución de la cerámica de tipo Kuass.

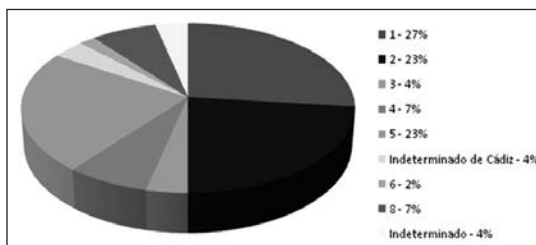


Figura 27. Presencia de los distintos grupos técnicos en *Caura*.

Respecto al estudio arqueométrico de las piezas, los análisis físicos y químicos se encuentran aún en curso en el Instituto de Ciencia de Materiales de Sevilla (CSIC-US). Para ello se ha tomado una muestra representativa de todos los ejemplares de cerámica de tipo Kuass localizados en el Bajo Guadalquivir. Entre ellos se cuentan piezas de *Caura*, estudiadas mediante análisis mineralógico por Difracción de rayos X y análisis petrográfico de láminas delgadas a través de microscopía óptica de luz polarizada (Moreno *et alii.* e. p.). En una segunda fase está previsto aplicar Fluorescencia de rayos X para determinar la composición química de los materiales. Los resultados preliminares obtenidos de ejemplares de *Caura* apuntan hacia los valores propios de una producción de calidad, siendo muchos de estos rasgos muy similares a los de diversos ejemplares de referencia obtenidos en el área de *Gadir*. Estos datos apuntan por tanto al probable origen gaditano de un gran número de piezas, coincidiendo con la propuesta de procedencias realizada de manera preliminar. A modo de ejemplo, la base de plato de pescado CAU-94-26-11, identi-

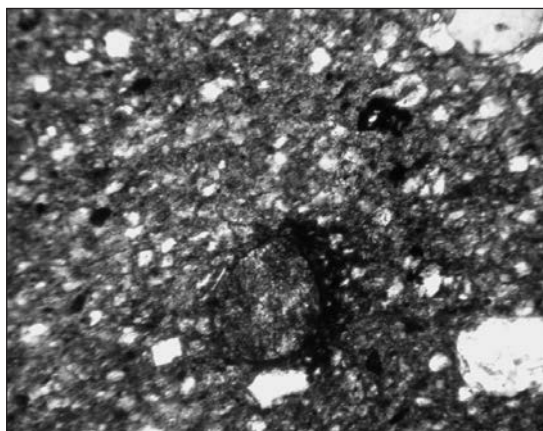


Figura 28. Lámina delgada de la pieza CAU-94-26-11 observada con microscopio óptico de luz polarizada (foto: A. Ruiz-Conde).

cada con el Grupo 3 de la Bahía de Cádiz según la descripción macroscópica, destaca por su abundancia en cuarzo y por la presencia de calcita (carbonato de calcio) y feldespato, detectándose mica y partículas de óxido de hierro en una proporción más baja (Fig. 28). El análisis petrográfico, que revela una porosidad prácticamente nula, coincide con las fases cristalinas deducidas por Difracción de rayos X.

PARA FINALIZAR: CUESTIONES DE CRONOLOGÍA

A. M. Niveau de Villedary (2003c) consideró la cerámica de tipo Kuass un fósil guía fiable para los contextos del siglo III a.C., a pesar de que su producción se extendiera entre mediados del siglo IV y el II a.C. avanzado. Las excavaciones de Pery Junquera (San Fernando, Cádiz) permitieron situar el fin de la serie gadirita hacia el 130 a.C., debido a la datación de materiales asociados a las piezas tipo Kuass en un horno alfarero y en una escombrera contigua (Niveau de Villedary 2004b: 686). Esta serie tardía fue considerada residual, porque la producción finalizaría al no haber podido hacer frente a la competencia mayoritaria de la cerámica campaniense.

Más allá de esta fecha no contamos con ninguna evidencia de fabricación, ni en el área nuclear gaditana ni en su amplia zona de distribución/imitación, si bien no son pocas las ocasiones en las que esta cerámica ha aparecido en contextos posteriores (Fig. 29). Su presencia en niveles del siglo I a.C. está constatada en El Puerto de Santa María (López 2008: 54), en *Lixus* (Aranegui 2005: 92 y 95), en Castro Marim (Sousa 2010: 524) y en Faro (Sousa 2009: 104). En el ámbito del Guadalquivir inferior, se detecta, en el siglo I a.C., en Sevilla (Moreno 2012: 41-49; García Fernández y

		2 ^a 1/4 IV a.C.	III a.C.	II a.C.	I a.C.	I d.C.
CÁDIZ	Castillo de Doña Blanca					
	Carteia					
	Neópolis de Gadir					
	Pery Junquera					
	Torre Alta					
	Las Cumbres					
	Cerro Naranja					
	Jardín de Cano					
	C/Durango Puerto Santa María					
MARRUECOS	Kuass					
	Unus					
	Dchar Jdid-Zili					
PORTUGAL	Castro Marim					
	Faro					
	Monte Morião					
BAJO GUADALQUIVIR	Casco urbano Las Cabezas de S. Juan					
	Cerro de San Juan, Coria del Río					
	C/ Argote de Molina, Sevilla					
	C/ Mármolles 5, Sevilla					
	C/ Abades 41-43, Sevilla					
	Patio de Banderas, Sevilla					
	Palacio Arzobispal, Sevilla					
	Pajar de Artillero					
	Casa de Venus, Itálica					
	Cerro de los Palacios, Itálica					
	Cerro Macareno					
	C/ Cilla 4-6, Alcalá del Río					
	C/ Antonio Reverte 80, Alcalá del Río					
	C/ Antonio Reverte 26-28, Alcalá del Río					
	Paseo Real 2-4, Alcalá del Río					
	C/ Torre del Oro 1, Carmona					
	C/ Torre del Oro 52, Carmona					
	Puerta de Marchena 7, Carmona					
	Plaza Romera 6, Carmona					
	C/ Montánchez 4, Carmona					
	C/ San Felipe 3A, Carmona					
	Mesa de El Gandul					

Figura 29. Distribución cronológica de la cerámica de tipo Kuass en el Bajo Guadalquivir (a partir de Moreno 2012). Las cronologías en gris claro corresponden a la época aproximada indicada por los excavadores.

Ferrer 2010: 348-367), en el cerro Macareno (Moreno 2012: 53-56), en Alcalá del Río (Moreno 2012: 62) y en Carmona (Román 2010: 1007). En la mayoría de las ocasiones los testimonios aparecen con materiales de época turdetana y con las primeras importaciones de cerámica campaniense.

De una fecha posterior al cambio de Era sólo hemos localizado algunos testimonios en ciertas áreas de *Carmo*, además de los fragmentos procedentes de E-XVI y E-XVII de *Caura* aquí estudiados. Así, en el inmueble n. 1 de la calle Torre del Oro, en Carmona, se encontró un fragmento en el relleno de la zanja de cimentación de un muro del siglo I d.C. (Román 2010: 1009). En la misma calle, a la altura del solar n. 52, se halló una base de copa estampillada entre los niveles más recientes de la fase romana imperial. Por último, en el n. 7 de la calle Puerta de Marchena hay un fragmento informe en un relleno de cimentación datado entre finales del siglo I a.C. y principios del siguiente. A pesar de constituir un conjunto de evidencias escasas, estos datos muestran la posible pervivencia de esta clase cerámica más allá del fin de la producción documentada en los hornos gaditana a finales del siglo II a.C., una presencia que se ha considerado generalmente residual. Si se pudiera considerar de tipo primario la posición estratigráfica de estos testimonios más tardíos, habría que sostener que la fabricación y el uso de esta variedad de vajilla de engobe rojizo se mantuvieron más tiempo en la cuenca baja del Guadalquivir que en Cádiz y su entorno inmediato. Pero otra posibilidad es que estemos ante materiales cerámicos en posición estratigráfica secundaria, y que deban considerarse por tanto elementos residuales, esto es, presentes en niveles muy posteriores a los de su utilización y producción. De momento, y dada la tipología y características del lote hallado hasta ahora en *Caura*, parece más prudente afirmar que se trata de fragmentos desplazados de su contexto original, lo que está de hecho certificado al menos en los ejemplares aparecidos en los estratos de cronología más reciente.

De manera general, el estudio del consumo de esta vajilla en el Bajo Guadalquivir se ve dificultado por la inmensa cantidad de ejemplares procedentes de niveles de cronología desconocida o que acabaron, como en el caso de Coria del Río, en contextos de época contemporánea debido a remociones modernas de los yacimientos. Los materiales que aportan mejor información cronológica permiten sostener hasta ahora que su apogeo en esta zona bajoandaluza se situó en el siglo II a.C., mientras que su demanda decayó progresivamente hasta su reducción drástica a finales del siglo I a.C. (Moreno 2012: 135). Sin embargo, en núcleos como Carmona la mayoría de las piezas

proviene de niveles republicanos en los que ya se intuyen otros conjuntos cerámicos de procedencia itálica. Este fenómeno podría ser indicativo de una tendencia fuertemente conservadora de la comunidad local, en la que se dejaba sentir a la vez el empuje de los nuevos contingentes poblacionales itálicos que se asientan en los centros urbanos. La escasez en los niveles de *Caura* donde debería aparecer según las dataciones de Cádiz –para esta cronología un solo fragmento podría considerarse en su nivel de uso–, deja de momento en suspenso aseveraciones rotundas sobre el empleo y la fabricación de este repertorio cerámico más allá de lo que constituiría el ámbito gaditano estricto. Por el contrario, su abundancia en contextos posteriores deja abierta la sospecha de que fuera una vajilla relativamente normal en fechas altoimperiales.

La afluencia de cerámica campaniense en este momento avanzado de la presencia romana en la Bética habría contribuido a reducir la demanda de cerámica de tipo Kuass, cuyos diseños habían comenzado desde tiempo atrás a inspirarse en los modelos itálicos. A comienzos del siglo I a.C. se registran ya imitaciones de cerámica campaniense en talleres locales del tramo final del Guadalquivir (Ramos 2012). No obstante, el repertorio común de la alfarería pintada turdetana se mantuvo con ligeras modificaciones hasta ser desbancado poco a poco por la vajilla de barniz negro y por la posterior *terra sigillata* a lo largo del siglo I y, definitivamente, en el siglo II d.C. (Vázquez 2006: 1644). De igual modo, la cerámica de tipo Kuass pudo haberse mantenido en coexistencia con la campaniense hasta que las potentes redes comerciales romanas terminaran por sustituir su producción local, que ya se encontraba debilitada desde los primeros momentos de la República.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranegui, C. 2005: *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2002-2003*, Saguntum Extra 6, Valencia.
- Arteaga, O., Schulz, H. D. y Roos, A. M. 1995: “El problema del ‘Lacus Ligustinus’. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir”, *Tartessos 25 años después, 1968-1993*, Jerez de la Frontera, 99-135.
- Aubet, M. E., Serna, M. R., Escacena, J. L. y Ruiz, M. M. 1983: La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979, *Excavaciones Arqueológicas en España* 122, Madrid.
- Belén, M. 1993: “Mil años de historia de Coria: la ciudad prerromana”, J. L. Escacena (coord.), *Ar-*

- queología de Coria del Río y su entorno, Azotea 11-12, Coria del Río, 35-60.
- Borja, F. y Barral, M. A. 2005: "Evolución histórica de la vega de Sevilla. Estudio de geoarqueología urbana", A. Jiménez (ed.), *La catedral en la ciudad (I). Sevilla, de Astarté a San Isidoro*, Sevilla, 6-36.
- Borja, F. y Díaz del Olmo, F. 1994: "Fases de aluvionamiento reciente y paisajes históricos", J. M. Campos, J. A. Pérez y F. Gómez (eds.), *Arqueología en el entorno del bajo Guadiana. Actas del encuentro internacional de arqueología del Suroeste*, Huelva, 15-25.
- Caballeros, A., Escacena, J. L. y Chaves, F. 2005: *Arqueología en Laelia (Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla)*, Spal Monografías VI, Sevilla.
- Carreras, C. 2001: "Producciones de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones del Lacus Ligustinus (Las Marismas, bajo Guadalquivir)", G. Chic (ed.), *Actas del Congreso Internacional "Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano"* (I), Écija, 419-426.
- Chaves, F. 1993: "La amonedación de Caura", en J. L. Escacena (coord.), *Arqueología de Coria del Río y su Entorno*, en Azotea 11-12 (Monográfico de la Revista de Cultura del Ayuntamiento de Coria del Río): 65-74.
- Coto, M. 2011: "Resucitando identidades perdidas: problemas en torno a la cerámica turdetana", *Extract Crític* 5 (II), 293-304.
- Díes, E. 2001: "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (siglos. VIII-VII)", D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 69-121.
- Escacena, J. L. 2002: "Dioses, toros y altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir", E. Ferrer (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, 33-75.
- Escacena, J. L., Belén, M., Beltrán, J., Pardo, M. R y Ventura, J. J. 1997: "Proyecto Estuario. Actuaciones de 1993", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1993. II, Actividades Sistemáticas*, 142-148.
- Escacena, J. L., Feliu, M. J. e Izquierdo, R. 2010: "El Cerro de la Albina y la metalurgia de la plata en Tartessos", *De Re Metallica* 14, 35-51.
- Escacena, J. L. e Izquierdo, R. 1999: "Proyecto Estuario. Intervención Arqueológica de 1994", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1994. II, Actividades Sistemáticas*, 161-166.
- Escacena, J. L. e Izquierdo, R. 2000: "Altares para Baal", *Arys* 3, 11-40.
- Escacena, J. L. e Izquierdo, R. 2001: "Oriente en Occidente. Arquitectura civil y religiosa en un barrio fenicio de la Caura tartésica", D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 123-157.
- Escacena, J. L. e Izquierdo, R. 2008: "A propósito del paisaje sagrado fenicio de la paleodesembocadura del Guadalquivir", X. Dupré, S. Ribichini y S. Verger (eds.), *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*, Roma, 431-455.
- Fernández-Chicarro, C. 1969: "El hábitat humano en el Bajo Guadalquivir a través de algunas fotos aéreas", *Tartessos y sus Problemas (V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular)*, Barcelona, 7-13.
- Ferrer, E. y García Fernández, F. J. 2007: "Primeros datos sobre la Ilipa turdetana", E. Ferrer, A. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua: de la Prehistoria a la época romana*, Alcalá del Río, 103-130.
- Ferrer, E., García Fernández, F. J. y Escacena, J. L. 2010: "El tráfico comercial de producto púnicos en el antiguo estuario del Guadalquivir", *Mainake* 32 (1), 61-89.
- García, F. G. 1986: "Un poco de Arqueología", *Revista de Feria de Coria del Río*.
- García Fernández, F. J. y Ferrer, E. 2010: "Das turdetanische Emporion Spal. Der punische Handelsverkehr im vorrömischen Sevilla (5. – 2. Jahrhundert v. Chr.)", *Madridrer Mitteilungen* 52, 335-374.
- García Fernández F. J. y García Vargas E. 2010: "Entre gaditanización y romanización: repertorios cerámicos, alimentación e integración cultural en Turdetania (siglos III-I a.C.)", B. Mata, G. Pérez y J. Vives-Ferrándiz (eds.), *De la cuina a la taula. IV Reunió d'Economia en el Primer Mil·lenni a. C.*, Saguntum Extra 9, Valencia, 115-134.
- García Fernández, F. J. y González, D. 2007: "Secuencias estratigráficas y contextos culturales de la Sevilla prerromana", M. Bendala y M. Belén (dirs.), *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*, Carmona, 525-566.
- Gavala, J. 1959: *La geología de la costa y bahía de Cádiz y el poema "Ora Maritima"*, de Avieno, Madrid. Ed. facsímil en 1992, Cádiz.
- Jiménez, A. 2002: "Excavación en c/ Abades 41-43 (Sevilla); del siglo III a.C. al siglo IV", *Romula* 1, 125-150.
- Keay, S. J., D. Wheatley y Poppy, S. 2001: "The territory of Carmona during the Turdetanian and Roman periods: some preliminary notes about visibility and urban location", A. Caballeros (ed.),

- Carmona Romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona*, Carmona, 397-412.
- López, E. 2008: "El alfar romano altoimperial del Jardín de Cano (El Puerto de Santa María, Cádiz, España), en el contexto económico de Gades", *Revista de Historia de El Puerto* 41, 39-74.
- Luzón, J. M. 1973: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*, Excavaciones Arqueológicas en España 78, Madrid.
- Menanteau, L. 1982: *Les Marismas du Guadalquivir, exemple de transformation d'un paysage alluvial au cours du Quaternaire récent*, Paris.
- Morel, J. P. 1978: "A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne", *Archéologie en Languedoc* 1, 149-168.
- Moreno, V. 2012: *La cerámica de 'tipo Kuass' en el Bajo Valle del Guadalquivir*, Trabajo Fin de Máster Inédito, Sevilla.
- Moreno, V., Sánchez-Soto, P. J., Ruiz, A. y García F. J. e. p.: "Caracterización mineralógica y físico-química de las imitaciones de vajilla de tipo Kuass en el valle del Guadalquivir", *As produções cerâmicas de imitação na Hispania. II Congresso Internacional da SECAH – Ex Officina Hispana*, Braga, 2013, en prensa.
- Niveau de Villedary, A. M. 2003a: *Las cerámicas gaditanas "tipo Kuass": bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica*, Madrid.
- Niveau de Villedary, A. M. 2003b: "El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz", *Archivo Español de Arqueología* 76, 3-30.
- Niveau de Villedary, A. M. 2003c: "La cerámica gaditana "tipo Kuass": ítem cronológico para los contextos tardopúnicos del sur peninsular", *Pyrenae* 33-34, 175-209.
- Niveau de Villedary, A. M. 2004a: "'Addenda' a la tipología de la cerámica púnico-gaditana de barniz rojo o 'tipo Kuass': acerca de las formas cerradas", *Spal* 13, 181-214.
- Niveau de Villedary, A. M. 2004b: "La producción de barniz púnico-gaditano en el siglo II a.C.: nuevos datos aportados por el conjunto alfarero de Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)", L. G. Lagóstena y D. Bernal (eds.): *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, British Archaeological Reports Inter. Series 1266, Oxford, 677-690.
- Niveau de Villedary, A. M. 2008a: "La aportación de la cultura material a la delimitación de 'Círculo del Estrecho': la vajilla helenística de 'tipo Kuass', R. González, F. López y V. Peña (eds.), *Los fenicios y el Atlántico*, Madrid, 259-295.
- Niveau de Villedary, A. M. 2008b: "La cerámica 'tipo Kuass', D. Bernal y E. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 245-262.
- Niveau de Villedary, A. M. 2009: *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*, Spal Monografías XII, Sevilla.
- Ponsich, M. 1969: "Les céramiques d'imitation: La campanienne de Kouass. Région d'Arcila-Maroc", *Archivo Español de Arqueología* 42, 56-80.
- Ramos, M. J. 2012: "Imitaciones de cerámica de barniz negro procedentes de las excavaciones del Patio de Banderas del Real Alcázar de Sevilla: estudio tipológico", *Spal* 21, 89-106.
- Román, J. M. 2010: "Evidencias funerarias de la Edad del Bronce en Carmona: I. A. P. en el solar n. 1 de la calle Torre del Oro", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.2*, 1000-1050.
- Sousa, E. 2009: *A cerâmica de tipo Kuass no Algarve: os casos de Castro Marim e Faro*, Cadernos da UNIARQ 4, Lisboa.
- Sousa, E. 2010: "The use of 'Kouass ware' during the Republican Period in Algarve (Portugal)", *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 41, Congressus Vicesimvs Sextvs Rei Cretariae Romanae Fautorvm Gadibvs Habitvs MMVIII, Bonn, 523-528.
- Vázquez, J. 2006: "Contexto ceramológico de la Carmona romana altoimperial", *Carel* 4, 1641-1670.

Aceptado: 25-06-2013
 Recibido: 22-07-2013